



## Angustia de pasador: transparencia y desaparición

Leonardo Assis

Esa temporada en París, “*il a plu*”, el llovió todos los días... La tormenta podría haber sido un desastre... Y así fue.

Un psicoanálisis es la escritura de un *des-être*, un oscuro desastre que trae la luz, una fuerza de escritura coherente con el decir de Maurice Blanchot. Tal consecuencia, un “*des-ser*” en lo real, Lacan lo llamaba pasador, efecto de una metamorfosis pulsional que encuentra su espacio y tiempo en el cuerpo de aquel analizante que, en lo inédito de una travesía, inaugura el momento final de su cura. *Encore* en la torpeza de la transferencia, menos incómodo, pero no sin angustia, cosecha los efectos de la participación del analista en la escritura de su análisis, dado que la designación de la que recibe noticia consiste en un manejo en la dirección de su tratamiento, esta vez con la especificidad de dirigirse hacia el final.

El pasador se encuentra delante una doble responsabilidad. Por un lado, la que se refiere a su compromiso con el dispositivo del pase, es decir, su lazo con la Escuela y el mantenimiento del psicoanálisis en la cultura. Por otro lado, el que tiene que ver con la eficacia de su cura, que radica en superar la interpretación de la elección del Otro a través del coraje de preguntarse “¿*qué hice?*”, o en su *transparencia con el real*, “¿*cómo me convertí en pasador?*”, una respuesta litoral que está más allá de las categorías subjetivas de la conciencia, que no es del orden del cálculo o del “éxito”, porque implica esta especie de desplazamiento/desapego, un “*cambio en el estatuto del yo, de una temporalidad y quizás del lenguaje*”(1). Sin las claves de lectura de la fantasía, el pasador celebra la angustia fundamental cuando, en el desencuentro con el Otro, el nuevo sujeto encuentra la primera palabra -sin ningún precedente, solo en su tarea de traducción, este analizante tiene como única referencia el afecto que nunca engaña, este afecto que no es del registro del pensamiento, sino de la experiencia más radical de la existencia: el tiempo pasa el cuerpo...



"Thomas se sentó y miró el mar" (2) ... Si con la mala educación elegí a Wilde, Beckett y Duras como pasadores, fue a través del análisis como me topé con Maurice Blanchot. Thomas, el oscuro, se deja llevar por las palabras que hacen el movimiento de las olas: desde la primera frase, entramos en su obra. Durante un tiempo, permanece suspendido, anestesiado, como si su único objetivo fuera seguir el movimiento de los demás nadadores... La niebla parece impedirle ir más lejos... Poco a poco, el horizonte se abre ante sus ojos y es transmisible su condición de apertura a las olas... El pasador se ve envuelto lenta y progresivamente en una angustiante vivencia de lectura... ¿Lectura de qué?

Dadas las pruebas en su análisis personal como traductor de su propio inconsciente, el pasador está ahora llamado a pasar los términos políticos y po-éticos por los que el pasante se ha autorizado a sí mismo, y aunque no es un exhibicionista, se ve afectado y transformado por su función. De la noticia del sorteo, entre los encuentros con el pasante, a la reunión con el cartel de pase, el pasador se permite retirarse de lo que se pierde en una transmisión para acentuar el ritmo del pasante, en la medida en que la frase apunta a la escansión del acto analítico - su ruido indica que *"imponerse el silencio, es que, definitivamente, para callar, hay que hablar"* (3).

De vuelta al consultorio de su viejo amigo, el pasador se da cuenta de que, aunque "parece" estar hablando de sí mismo, en realidad está haciendo hablar a las palabras: *"se da cuenta de la extrañeza de ser observado por una palabra como un ser vivo, y no sólo por una palabra, sino por todas las palabras que estaban dentro de esa palabra, por todas las que la acompañaban y que, a su vez, contenían otras palabras dentro de sí mismas"* y así *"las palabras se apoderaron de él y empezaron a leerlo"* (4). Thomas pasa una deformación esencialmente corporal que en nuestro campo conocemos como castración, experimentada en ese momento sin encubrimiento y que traza en el horizonte la posibilidad arrebatadora: *puedo des-aparecer...* Una caída desde un puente, una internación en el mar, encerrarse en sí mismo, más aún, *encorps...* Un lanzamiento, pero no suicida... Puede caer como una letra inscribiéndose como sujeto en lo real, haciendo de la hiancia que reúne las leyes del lenguaje la causa reguladora de su responsabilidad.



Thomas se encuentra en un estado de constante desprendimiento de sí mismo, "*il pleur*", ser invisible, perceptible sólo por el diseño que hace la lluvia al bañar su cuerpo - se confunde con los elementos que le rodean, las aguas, los árboles, las hojas, la propia lluvia... Será éste el fin: privarse progresivamente, a cada vez, cada vez más, hasta confundirse con el lenguaje mismo, sin filiación, ¿sin pronombre personal? Él se hace texto cuando el real se reventa... Este agujero irremediable de lo simbólico, que nunca podrá llenarse, puede poblarse con las arenas de la lengua: en esta sedimentación que hace del tiempo un beneficio, la caída se amortigua se lloviendo de letras capaces de transmitir una originalidad.

Transparencia. En portugués, de lo que está comprometido con la verdad; sinónimo de claridad, lo que no es ambiguo; en la ciencia óptica, instrumento que permite el paso de la luz; material que, por su cualidad transparente, permite leer la proyección del texto: "*entra con su cuerpo vivo en las formas anónimas de las palabras, dándoles sustancia, formando sus relaciones, dando a la palabra ser su ser*"(5) Si el pasador es el pase, es porque vive la angustia y a pesar de la temporalidad alucinante en la que se desarrolla su función, se deja poblar por este afecto y extrae de él la herencia de nuevas palabras, "*mots de passe*" para dejar pasar, para "trans-aparecer" el texto del pasante que lleva.

"*Pienso, luego no soy*" (6) porque el pasador sólo existe como texto para ser leído... Cuando el sujeto (des)aparece, cuando sale de sí mismo, ahí está el pasaje donde puede surgir una singularidad radical, extranjera, una autenticidad que explica la transparencia de la angustia y de pasador ser este nombre para la indeterminación que deja pasar... Que deja pasar... Si en la responsabilidad con la verificación del psicoanálisis el dejar pasar no garantiza ciertamente una nominación - "*el pasador es este (aquel) pase*" (7)-, en su análisis el pasador deja que la angustia pase del habla al estatuto de un decir: su verdad es que él guarda la marca de un giro, es decir, hay un cuerpo que sólo puede ser verificado por las experiencias vividas. "*Ojos enrojecidos por la sal*" (8), el cuerpo pasa el tiempo...

Traducción: Leonardo Assis

Revisión: Maria Claudia Formigoni



## Referencias

- (1) BLANCHOT, Maurice (1980/2014). *L'écriture du désastre*. Éditions Gallimard, p. 45.
- (2) BLANCHOT, Maurice (1950/2014). *Thomas, l'obscur*. Éditions Gallimard, p. 9.
- (3) BLANCHOT, Maurice (1983/2013). A comunidade inconfessável (Título original *La communauté inavouable*). Editora Universidade de Brasília, p.77)
- (4) BLANCHOT, Maurice (1950/2014). *Thomas, l'obscur*. Éditions Gallimard, p. 28.
- (5) BLANCHOT, Maurice (1950/2014). *Thomas, l'obscur*. Éditions Gallimard, p. 29.
- (6) BLANCHOT, Maurice (1950/2014). *Thomas, l'obscur*. Éditions Gallimard, p. 114.
- (7) LACAN, Jacques. (1967/2003). *Proposição de 9 de outubro de 1967*. In: *Outros Escritos*. Jorge Zahar Edições, p. 260.
- (8) BLANCHOT, Maurice (1950/2014). *Thomas, l'obscur*. Éditions Gallimard, p. 48.